

Una Agricultura pensada en el ser humano y el ambiente. La fuerza de la organización y la articulación Parte I

Pedro Segundo García^{1*}

José Cortéz¹

Jaime Cruz¹

José Manuel Mendoza¹

José Pineau¹

María Elena Morros²

Alfredo Pire³

¹Agricultores miembros de la Cooperativa La Alianza.

Sector Las Lajitas, municipio Andrés Eloy Blanco, Sanare, Venezuela.

²Investigadores INIA. Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas del Estado Lara.

y ³Técnico Asociado a la Investigación INIA.

*Correo electrónico: alianzalajitas@yahoo.es

Una mirada al proceso de vida de la Cooperativa La Alianza. Hablan los técnicos

El punto de inicio de la interacción entre la Cooperativa Alianza y el FONAIAP Lara (en la actualidad INIA Lara), lo determinó la coincidencia que existía entre los planteamientos de los agricultores de transitar hacia una "Agricultura Sana" y el interés de los técnicos de iniciar un proceso de acercamiento e interacción con las comunidades rurales. Por esta razón, las actividades bajo un esquema participativo, donde los agricultores se convirtieron en socios del proceso de investigación; los resultados de esta interacción y diálogo fecundo, poco a poco fueron permeando los esquemas rígidos institucionales. Desde sus inicios se buscó facilitar el desarrollo a través del fortalecimiento del poder de acción de las comunidades para la toma de decisiones.

El proceso participativo de generación de conocimientos, articuló el saber tradicional con el Saber Técnico, generándose una sinergia para el desarrollo de innovaciones apropiadas a las condiciones locales dentro de una amplia realidad política, cultural, económica, social y ambiental. La finalidad, fue contribuir con el desarrollo integral de las comunidades, lo cual nos llevó a involucrarnos con actividades no agrícolas, que eran y son necesarias para fortalecer las potencialidades de los individuos y de la comunidad y así poder ver las interacciones e interdependencias de los procesos conducentes al desarrollo. Destaca de este proceso la acción transdisciplinaria, donde diversos actores entre ellos, técnicos de diversas instituciones, agricultores y personas de la comunidad, diagnostican-planifican-actúa – analizan y reflexionan juntas, en un esfuerzo de cooperación y aprendizaje colectivo.

Acompañar este proyecto de vida nos ha dejado grandes lecciones, que bien podrían orientar el trabajo de otros grupos, entre ellas destaca: la importancia de la organización de las comunidades campesinas y el contar con un proyecto de vida basado en principios y valores colectivos. En este sentido, el principal papel de los técnicos debe ser insertarse y fortalecer el proyecto de vida de las comunidades rurales y en otros casos, donde no existiese, acompañar su gestación y desarrollo. Por otra parte, es relevante señalar la importancia de la comunicación entre los miembros de la organización; las reuniones permanentes para analizar, discutir, reflexionar sobre sus problemas y sueños representan la mejor escuela de aprendizaje colectivo.

Así como también, la envergadura del acompañamiento institucional para el fortalecimiento de capacidades de los grupos comunitarios, para la toma de decisiones de manera autónoma, procesos que son de mediano a largo plazo, donde debe prevalecer el compromiso, solidaridad, respeto y comprensión por el otro. Por último, vale la pena destacar la sinergia y aprendizaje mutuo que se logran al trabajar en equipo, agricultores y técnicos, aspectos que difícilmente se podrían lograr trabajando de manera independiente. Foto 1.

Los agricultores tienen la palabra

Para nosotros, la Cooperativa fue una opción de vida, éramos campesinos sin tierras, no teníamos donde sembrar. Al inicio nos ayudó mucho la fe, si queremos el cooperativismo de corazón y lo vemos como una opción de vida, funciona. Han existido muchos problemas, eso es parte de la vida, cuando no hay problemas como que no hay vida, no hay reflexión. Al principio nosotros echábamos mucho

veneno, después que nos hicimos la prueba de colinesterasa de 25 socios, 23 salimos intoxicados, eso despertó la conciencia. Entre susto y conciencia comenzamos a buscar alternativas, a usar gallinaza sin control y eso trajo como consecuencia gran cantidad de moscas y de enfermedades diarreicas.

En este proceso de reconversión ecológica, hemos tenido contacto con el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, Ministerio del Ambiente, Fundagrea, Universidad, Fundacite y participamos en proyectos internacionales de Fontagro y el Consorcio Andino de Innovación Participativa. Hoy día, contamos con una organización fuerte y grandes aliados, tenemos una producción libre de agrotóxicos, producimos nuestros propios abonos orgánicos y biofertilizantes, investigamos en el tema de los extractos de plantas y biofertilizantes, estamos articulados a las Ferias de las Hortalizas de Cecosesola, mercado solidario que presta grandes beneficios a los diferentes grupos de agricultores. Desde hace cinco años estamos dando talleres de agroecología a otros agricultores y técnicos, mejor dicho, intercambiamos saberes, vamos dejando huella en esta vida, la gente nos conoce. Lo que decimos con palabras lo hemos hecho en la práctica, por eso somos creíbles. Nos llena de emoción ver a otros productores, a otros grupos iniciar sus propias experiencias orgánicas.

En estos momentos tenemos el proyecto de seguir trabajando con la parte orgánica pero en casa de cultivo protegidos. Es un orgullo haber producido pimentones de 600 gramos sin químico, el pimentón es un cultivo difícil, igual que el tomate. Se han producido de 40-50 huacales de tomate orgánico, sabrosos, duran más tiempo y son sólidos. Poco a poco vamos investigando sobre el manejo y aprendiendo. En relación a la investigación de microorganismos tenemos ensayos con micorrizas y con un cóctel de microorganismos. Aislamos y multiplicamos los microorganismos nativos con la ayuda de la tecnología, hace falta estar monitoreando para evitar problemas. Hacemos ensayos con estudiantes, probamos bioles, microorganismos, extracto de lombriz y extractos de plantas, los mezclamos y evaluamos frente a un testigo. Nos preocupa cuando pensamos en el futuro de la Cooperativa ¿quiénes van a ser las personas de relevo? la juventud no le tiene amor al campo, una vez que se superan estudiando no se le ve la iniciativa de volver al campo, el trabajo en el campo es fuerte. Si no hay campesinos, ¿qué

vamos a comer?. Esta situación yo creo que es igual de grave en los otros países. No podemos predecir cuanto durará la Cooperativa, sabemos que se cumplen ciclos de vida. Debemos seguir empujando la agroecología, campesinos e instituciones. (Foto 2).



Foto 1. El diálogo fecundo entre técnicos y agricultores ha orientado las acciones.



Foto 2. Escalamiento de la producción de humus de lombriz.

Todo comenzó con mucha Fe

El proceso de la Cooperativa se remonta a la década de 1970, cuando llegaron los hermanos de la Frater-

nidad (misioneros católicos Hermanos de Foucauld), nos reuníamos en las casas a leer el evangelio, poco a poco se fue formando un grupo, éramos 23 en ese entonces, trabajábamos “mano vuelta” en la tierra que hoy es de la Cooperativa. Muchos se fueron retirando del grupo porque no entendían el trabajo cooperativo, y solo quedamos 6 de Monte Carmelo y 6 de Bojó, vimos que teníamos las mismas ideas y problemas, por lo que decidimos trabajar juntos, formamos una cooperativa.

El principal problema era que no teníamos tierras, pero sí mucha fe que juntos podíamos salir adelante. Al principio fue muy fuerte, nuestros propios compañeros nos decían comunistas, que hacíamos muchas reuniones, que estábamos perdiendo el tiempo. Para ese momento se estaba gestando un movimiento cooperativo en los barrios de varios estados de Venezuela, Lara fue uno de ellos, se formaron diferentes grupos en Sanare: Palo Verde y Sabana Grande. Al año siguiente se unió un grupo de mujeres, era la primera vez que trabajaban juntos hombres y mujeres.

Logramos un crédito de un grupo religioso, para comprar las tierras, la mitad no los dieron sin intereses. Poco a poco fuimos comprando las herramientas y equipos, fue duro, la gente no quería comprometerse con los préstamos y se fueron retirando, hubo mucho sabotaje, no había entendimiento de nuestro trabajo por parte de la comunidad. En esa época, el trabajo de la agricultura era muy duro para los campesinos, no teníamos tierras, se nos perdían las cosechas, cuando pegábamos un cultivo, no contábamos con un mercado. La Cooperativa se convirtió en una esperanza, allí comenzamos a trabajar juntos.

¿Cuál es nuestro propósito?

Llevar adelante un proyecto de vida cooperativo pensado en la gente, salud y ambiente. Un proceso alternativo de desarrollo, que busca la unidad como hermanos, una unidad que va más allá de lo económico, que abarca toda la vida humana, todas las dimensiones de una manera equilibrada, que se abre a otros grupos, a otras zonas, a otros países, y que asume el problema del campesinado de manera integral.

¿Cómo lo hicimos?

Desde el principio se establecieron las normas y debíamos cumplirlas. Las reuniones han sido el espacio para conversar y ponernos de acuerdo. Para entrar a la Cooperativa había que pasar por un proceso de prueba y aceptar sus normas. La Cooperativa ha sido una escuela para nosotros, nos ha dado la libertad de hablar, reclamar, buscar los errores y arreglar los problemas de la comunidad.

En la Cooperativa cada socio recibe un adelanto por día laborado, lo que llamamos un anticipo y anualmente se reparten los excedentes, en base a los días trabajados. Cuando nos enfermamos la Cooperativa nos ayuda con los gastos y hoy día hasta contamos con el seguro social, ya varios están jubilados.

Nos rotamos el trabajo y funciones, esas cosas las decidimos en las reuniones quincenales, en ellas se planifican las siembras, se hace seguimiento a las actividades, logramos acuerdos sobre las responsabilidades de los socios y se manejan los conflictos que se hayan presentado.



Foto 3. Hablan los protagonistas. Mario Grippo, socio fundador de la Cooperativa La Alianza.

En la zona no había médico, entonces los hermanos de la fraternidad vimos como se podía responder a la salud de la gente, nos metimos con la medicina natural, insistimos sobre la alimentación natural a base de hortalizas, frutas y productos integrales, pero analizando veíamos que esos vegetales, como el repollo, se estaban curando con veneno. Eso nos hizo pensar que había que buscar otro sistema, investigando llegamos al conocimiento de la Agricultura Ecológica, pedimos a los muchachos un pedacito de terreno para empezar a hacer una siembra ecológica, ellos cedieron un pedacito, pero no estaban muy convencidos. (1989)

INIA Divulga 24 enero - abril 2013

Las reuniones son la vida de la Cooperativa. Todos los socios tenemos el derecho y deber de asumir cualquier cargo en la Cooperativa, los cargos son rotativos.

La comercialización, que era uno de los principales problemas enfrentados por los campesinos, lo resolvimos a través de la Feria de Hortalizas que realiza la Central de Cooperativas Cecosesola en Barquisimeto, nosotros como grupo cooperativista, somos parte de las Ferias, allí podemos colocar nuestros productos directamente sin intermediarios. A través de las Ferias de Hortalizas a cada grupo se le asigna un cupo, por ejemplo a nosotros nos corresponde arrimar las hojas, fresas y brócoli y así a cada grupo integrante de las Ferias. De esa manera, no competimos sino que nos complementamos.

La Cooperativa cuenta con un comité de administración, otro de vigilancia y educación, la coordinación es rotativa, el cargo dura 3 años y las decisiones para seleccionar cada cargo de coordinación las tomamos en asamblea general de socios. Contamos con el apoyo de profesionales del INIA para el análisis de los asuntos técnicos.

Antes de las misiones sociales que está impulsando el Estado Venezolano, ya la cooperativa venía haciendo mucho de esas acciones: alfabetización de adultos, fortalecimiento de procesos educativos adecuados a la realidad rural, capacitación sobre agroecología, impulsó el bachillerato agroecológico, apoyó a la organización de otros grupos. Por ejemplo, el mes anterior pasaron cerca de 200 personas por la Cooperativa. Ahora hay mucha más inclusión, se han abierto más oportunidades y existe coincidencia con la política del Estado.

Nuestro papel ha sido concienciar a otros grupos sobre la importancia de la organización, protección del ambiente e importancia de reducir el uso de los químicos; enseñar con el ejemplo a la integración como seres humanos, luchar todos por un mundo más justo, profundizar en los efectos de la contaminación en la salud. Enseñar a producir sin químicos. Para tener una vida sana hace falta conciencia. La Cooperativa no es para hacerse millonarios, es poder vivir en participación con salud, producir orgánico, mantener los bosques, cuidar el ambiente y la familia. Tenemos que luchar por una soberanía alimentaria que no sólo llene barriga, sino que nos alimente y nos dé salud. Fotos 4 y 5.



Foto 4. José Cortez, miembro de la Cooperativa La Alianza, socializando su experiencia en el uso de trampas con otros agricultores



Foto 5. Hablan los protagonistas. Pedro Segundo García, socio fundador de la Cooperativa La Alianza.

Nosotros si teníamos conocimiento, pero no le parábamos mucho a los químicos y los usábamos indiscriminadamente, en esa época vinieron unas muchachas a preguntar en que podían apoyar a la Cooperativa, allí surge la idea del Padre Mario de que nos hicieran un examen de colinesterasa, el año exacto no lo sé decir, pero creo que hace exactamente 15 a 16 años, cuando nos hicieron los exámenes clínicos, nos sorprendimos, la mayoría estábamos intoxicados con los clorados, los venenos, esos banda roja, nos asustamos y agarramos la cuestión en serio.

Pedro Segundo García. “El polilla” socio fundador de la Cooperativa La Alianza.



Foto 6. Uso de tracción animal. Práctica de conservación de suelo.

Bibliografía consultada

Klauer, D. 2008. Agricultores ecológicos asumen su propio desarrollo. LEISA. Revista de Agroecología. Vol 24. Nº 3: 17-19

Salazar, L. 1993. Desarrollo Sostenible, comunicación democrática e Investigación/Desarrollo: El caso FO-

NAIAP Lara. Revista Investigación/Desarrollo para América Latina. FONAIAP. Nº 2: 65-71.

Salazar, L. 1992. ¡Na Guará! También los campesinos hacemos historia. FONAIAP. Proyecto de investigación integral para el desarrollo de las zonas altas de Lara. Serie Historia Oral Nº 2. ISBN.980-318-037-1.